

**AXAEL ROJAS Y ELIZABETH CASTILLO. *Educación a los Otros. Estado Políticas educativas y diferencia cultural en Colombia, Popayán, Universidad del Cauca, 2006, 158 p.***

Durante los últimos años en Colombia el interés por los estudios relacionados con temas interculturales ha cobrado mayor interés, tal como lo demuestran el incremento en la producción de libros, artículos, proyectos, programas y normatividad que sobre el particular circulan en los espacios académicos y culturales. Un número importante de estos trabajos muestran diversos tipos de preocupaciones por parte de los estudiosos del tema, quienes desde distintas tendencias conceptuales y disciplinares han venido redefiniendo el objeto de estudio de la diversidad cultural, la cual ya no solo es abordada con el propósito de cuantificar etnias o grupos culturales existentes, o para relacionar e inventariar sus lenguas o identificar las tendencias pedagógicas de moda con relación a la cultura. Hoy asistimos a otro tipo de lectura de la diversidad cultural y las desigualdades sociales. Lecturas que entrecruzan la diversidad cultural con la educación, así como con los múltiples y complejos procesos sociales, políticos, culturales, económicos y hasta con los imaginarios y representaciones de los individuos y grupos, pues se reconoce el valor, el significado y la importancia que esta ha tenido en la modelación y construcción de la sociedad colombiana.

Una sociedad que desde hace ya unas décadas empezó a ser analizada e investigada en cuanto a su diversidad cultural, estudios que desde distintos momentos y tendencias han permitido construir un saber académico de gran utilidad en muchos espacios sociales y académicos.

Un primer acercamiento a este tipo de estudios nos muestra como la problemática intercultural o pluricultural y su relación con la práctica educativa y las políticas públicas ha presentado particulares comportamientos. Experiencias y desarrollos diversos que se hace necesario abordar y analizar a la hora de emprender investigaciones sobre esta temática, las cuales deben reconocer y valorar la existencia de trabajos previos sobre el particular, es decir, es necesario contar con un balance del estado de la temática ya que ello nos brinda una perspectiva de los desarrollos, tendencias, problemas, vacíos y fortalezas de la investigación sobre lo intercultural.

Efectivamente, Colombia presenta una larga tradición en estudios relativos al tema de la diversidad cultural como lo demuestran los trabajos que desde la historia, la sociología, la geografía, la antropología y los estudios culturales

han dado cuenta de las características sociales del pueblo colombiano<sup>1</sup>. Así lo demuestran algunos trabajos que desde la etnoeducación, lo indígena, lo afrocolombiano, la diversidad cultural, lo multicultural y más recientemente desde lo intercultural se han realizado en los últimos años en nuestro país.

Un acercamiento al estado del tema intercultural en Colombia, que pasa necesariamente por un proceso de selección, nos pone frente al trabajo reciente de los investigadores de la Universidad del Cauca Axael Rojas y Elizabeth Castillo: *Educación a los Otros. Estado Políticas educativas y diferencia cultural en Colombia* (2006), el cual constituye un excelente estudio sobre el tema en mención.

Estos autores centran su atención en el estudio de las políticas públicas de estado en relación con los grupos étnicos, lo cual es un campo novedoso para en Colombia. Para ello parten de cómo lo étnico como categoría para expresar dimensiones de lo social sólo ha sido introducido recientemente en los discursos académicos e institucionales, ello como resultado de los procesos políticos agenciados por las organizaciones sociales. En su libro abordan el estudio

del proceso histórico de definición y desarrollo de las políticas de educación, con el objetivo de comprender la forma como el estado llega a desarrollar políticas específicas para grupos étnicos y el papel que en este proceso jugaron los destinatarios de las mismas y sus organizaciones sociales.

Se ocupan también de las acciones emprendidas por el Estado con respecto a la diversidad cultural, las cuales demuestran que no son solo el resultado de la voluntad de gobiernos de turno, sino más bien como son el resultado de las presiones y demandas de sectores sociales y de grupos étnicos. Plantean que la diversidad cultural o lo multicultural no se puede abordar solo desde la normatividad ya que son el resultado de una relación dinámica que muestra tanto especificidades como globalizaciones.

Para los autores la perspectiva histórica resulta de gran valor para entender este proceso. Razón por la cual triangulan desde la perspectiva histórica discursos sobre la diferencia, las concepciones y prácticas del Estado en materia de educación para los otros y los procesos agenciados por los propios actores sociales.

---

<sup>1</sup> Al respecto véase: Luz Adriana, Maya, Geografía humana de Colombia. Los afrocolombianos, Bogotá, ICCH, 1998, Tomo IV; Peter Wade, Música, raza y nación. Bogotá, Vicepresidencia de la república de Colombia, 2000; Alfonso Múnera, El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810), Bogotá, Banco de la República, 1998; Marco, Palacios y Frank Safford, Colombia. País fragmentado, sociedad dividida, Bogotá, Norma, 2004.

Su preocupación se centra en el problema entre la homogeneización y la diferencia que ha existido en Colombia y como la educación ha jugado un importante papel en su definición. Por ello insisten en que “a pesar de los debates sobre el particular y propuestas de análisis relacionados con los significados que conlleva el reconocimiento multicultural, aun esta pendiente un análisis acerca del lugar de la educación en la construcción de representaciones sobre lo nacional y lo étnico.” Por ello llaman la atención sobre el hecho de cómo la educación es la gran ausente en la investigación y producción teórica sobre la multiculturalidad en Colombia. Lo cual resulta paradójico, ya que la educación ha jugado un papel central en los procesos de construcción de comunidades imaginadas, tanto nacionales como étnicas. En tal sentido, rescatan el papel de la educación como vehículo para garantizar la presencia del Estado en el territorio nacional y como instrumento de formación de los ciudadanos en un proyecto nacional. Por eso, las preguntas que atraviesan su trabajo apuntan a explicar el lugar que la diferencia cultural ha ocupado en el proyecto de construcción de una representación de la nación. Así también, sobre las formas de representación construidas por las poblaciones que ocuparon el lugar institucional de la alteridad y las tensiones generadas entre unas y otras. Al mismo tiempo, indagaron sobre la historicidad de las representaciones sociales sobre la alteridad, lo cual los lleva por los caminos en los cuales sur-

ge la multiculturalidad como categoría explicativa de lo social y las implicaciones que conlleva su institucionalización. Proceso que no estuvo exento de conflicto y tensiones entre los sectores sociales, grupos étnicos y el Estado.

Desde la perspectiva institucional, Rojas y Castillo dan cuenta de la relación compleja entre multiculturalismo e interculturalidad. Por ello plantean que “no se puede afirmar que existe un multiculturalismo, sino diversas manifestaciones de éste en sociedades y momentos históricos específicos, si podemos señalar un rasgo que parece definirlo en el conjunto de sus expresiones: el multiculturalismo supone un reconocimiento de la diversidad que emana de la voluntad y el poder de un sector de la sociedad que se considera como mayoritario, esto es, sociedad dominante.” Por lo que continúan planteando que “al enunciarse y actuar desde este lugar, el multiculturalismo se funda sobre un conjunto de definiciones de la mismidad y la otredad que marcan a unos sectores de la sociedad de particularismos culturales y étnicos, desmarcando al resto de la misma, que aparece entonces como desprovisto de particularismos y por ende como poseedor de la cultura universal.” (Rojas y Castillo 2006)

Al mismo tiempo, dan cuenta de cómo la interculturalidad ha sido objeto de múltiples enunciaciones, muchas veces concebidas desde el mismo multiculturalismo. Lo cual lleva a pen-

sar que “la interculturalidad es una forma de relación entre los grupos étnicos y la sociedad mayoritaria en la que se aprenden los saberes de ambas sociedades”. En este sentido, la interculturalidad, afirman, sería una especie de sumatoria de dos saberes que se aprenden en la escuela. Lo que los lleva también a criticar la educación bilingüe intercultural, pues para ellos en la EIB lengua y cultura aparecen como dos asuntos idénticos, por lo cual la educación intercultural en ocasiones es confundida con la educación bilingüe por lo que las lenguas culturas que se aprenden son las del grupo étnico y culturalmente dominante.

Por consiguiente culminan insistiendo que la interculturalidad debe asumirse como proyecto de descolonización política y epistémico y como un oportunidad para construir nuevas formas de interacción entre sujetos y saberes en las cuales se subvierten los principios coloniales de clasificación-subordinación y se avance hacia la relación constructiva en la diferencia. (Rojas y Castillo 2006)

Este trabajo nos plantea varias reflexiones sobre la realidad colombiana. Una de ellas tiene que ver como en

nuestro país el incremento de alumnos en las escuelas, es decir, la ampliación de la cobertura educativa ha traído consigo, entre otros aspectos, una gran diversidad (heterogeneidad) de la población escolar, ello como resultado de una gama de problemas sociales que generan un desplazamiento forzado hacia las grandes ciudades Colombianas, donde día tras día llegan grupos de personas portadoras de prácticas culturales propias lo cual se constituye en uno de los mayores retos del sistema educativo. Esta circunstancia plantea un gran debate en torno a la importancia que se le debe dar al tema de la educación intercultural en nuestro país, la cual debe ir más allá de la visión etnoeducativa, que en la mayoría de los casos se centra en comunidades indígenas y negras, para transitar hacia procesos más amplios que involucren al conjunto de una sociedad fragmentada desde el punto de vista social, cultural, política y económicamente.

**Celmira Castro Suárez**

Magíster en Educación,

Estudios Doctorales en Ciencias

Sociales,

Universidad Pablo de Olavide,

Catedrática Universidad del Norte y

Universidad del Atlántico.